

▷ Defendió, siempre, las características del futbolista de su país

# “Tal vez ahora se juegue ‘a la argentina’...”: Menotti

Ramón Márquez C./enviado  
III y último

BUENOS AIRES, Argentina. — Cuando César Luis Menotti dice: “El año pasado nuestros futbolistas regalaron 400 goles al mundo”, hay en sus palabras el trasfondo de un drama que año con año, temporada tras temporada, vive el fútbol argentino y en consecuencia el técnico nacional argentino: el gran éxodo de sus mejores jugadores. En la mayoría de los casos, ellos no quieren salir del país, pero tienen que emigrar porque aquí no podrán ganar, ni en sueños, lo que les ofrecen en el extranjero.

Tal vez usted lo sepa, quizás no, pero el dato es interesante: Mario Kempes no quería salir del Rosario Central; no quería abandonar su país. Y, como medida desesperada, dijo a los dirigentes de su equipo que si le pagaban el diez por ciento de lo que le ofrecía el Valencia, permanecería en Argentina. De lo contrario, preferiría retirarse del fútbol si no autorizaban su pase. El Rosario no pudo pagarle la cantidad solicitada, y, así, Kempes fue transferido al fútbol español.

Afortunadamente, Menotti logró que el club español autorizara a Kempes a jugar en el Mundial. Pero eso no impide el amargo recuerdo: “Cuando tuve que firmar su pase me resultó un momento terrible. Pensaba en que era un muchacho de 22 años, con un mundial encima, con una gira europea, con potencia, con gol acá y en cualquier cancha. . . Y, además, con condiciones naturales para convertirse en un fuera de serie. No, no podría ser. . .”

El éxodo, el terrible y temido éxodo, fue ahora mucho más doloroso, admite Menotti, porque llegó justo cuando el equipo argentino encaraba la parte final de una larga preparación con miras al mundial y afectaba a numerosos seleccionados. Doblemente doloroso, reconoce “porque la experiencia me decía que nunca se había ido más de un par de jugadores importantes por temporada”.

Los francotiradores pusieron a Menotti nuevamente en la mira. Y volvieron los ataques. Fue severamente criticado por autorizar la venta de esos jugadores.

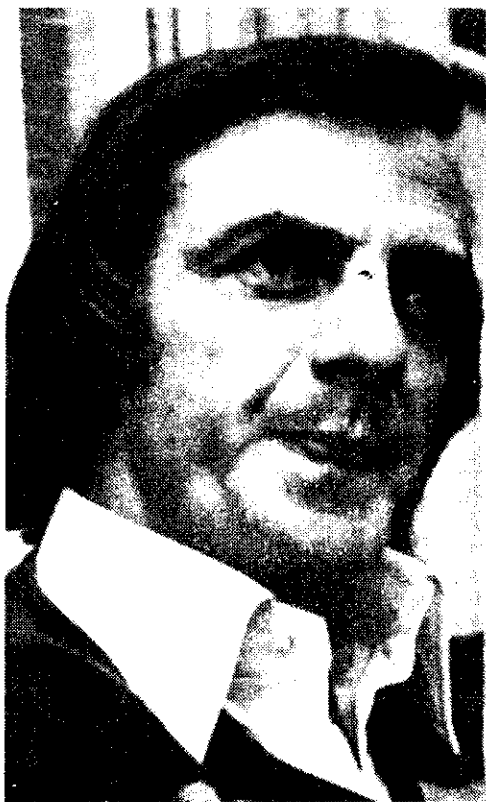
“¿Y qué podía hacer?”, es la primera de varias preguntas de Menotti. Otras: “¿Cómo se le puede impedir a un trabajador que mejore sus condiciones económicas en el exterior cuando su medio no le ofrece perspectivas alentadoras? ¿Alguien le prohibió alguna vez a un profesional que fuera al extranjero porque iba a ganar más?”

Después prosigue, con un tono de voz más apagado, como si volviera a vivir esos momentos: “Nadie puede imaginar lo que yo sentía cada vez que debía firmar la autorización de un pase. Primero fue el de Ortiz, luego Scotta, Kempes, Brindisi, Alonso. . . No podía creerlo, ni reaccionar. Estaba muerto. Eran como hachazos, como golpes de nocaut, de esos que te

mera!; como Trobbiani y Brindisi. ¡Si se llevaron hasta a jugadores de tercera división! . . . Extremos, volantes ofensivos, centros delanteros. . . El fútbol argentino regaló al mundo cuatrocientos goles el año pasado”.

Pero la reflexión de Menotti va más allá de lo superficial:

“Siempre nos aterramos cuando pagamos las



Un hombre que se preocupó por el éxodo; a quien el éxodo afectó demasiado.

últimas consecuencias, y no advertimos que detrás del éxodo sufrimos algo mucho más profundo: el fútbol argentino se moría porque lo encarábamos sin pensar en el día siguiente. Con torneos mal organizados, con deplorables campos de juego, con estadios abandonados, con partidos sin atractivo. Así, el público se alejó tanto de la cancha, que en el torneo metropolitano de este año se jugó un partido entre River y San Lorenzo ante una asistencia de menos de dos mil personas.

“Eso puede volver a suceder porque la estructura de nuestro fútbol está siempre al borde del naufragio. El marco que rodea al jugador es muy pobre, y con la agravante de que a lo mejor se encuentra con un compañero de equipo que le cuenta: ‘ando fenómeno; juego en Venezuela y gané tres mil dólares por mes, me dan casa, auto, y además una prima anual de 50 mil dólares. . .”

Esto, señala, imposibilitaba cualquier discusión en el momento de autorizar los pases. El medio no ofrecía ninguna seguridad. Como Menotti se ha cansado de decir: “¿Qué podía prometer a los jugadores? ¿Qué iban a estar en el plantel para 1978? No. No podía. Si ni siquiera sabía si iba a quedar yo. No estaba en condiciones de asegurarles que nuestro fútbol iba a cambiar y que Menotti se quedaría a cumplir con los planes previstos. Además, en ese momento se decidió suspender la segunda gira programada en Europa. La sangría parecía demostrar la inutilidad del trabajo realizado”.

La solución fue tardía. Menotti pidió a la AFA que ofreciera una solución. Fue ésta: se hizo una lista de 60 jugadores intransferibles.

Menotti sonríe con sarcasmo. Después de las críticas, detrás de los sufrimientos por el éxodo, y al ver que su trabajo se desmoronaba y no había seguridad cuando se hablaba del futuro, en las calles y en los periódicos se decía: “Che, ese Menotti, qué fácil que gana la gaita. . . Qué sabroso hacerse millonario así”.

Ahora, Menotti respira. Venció. Resistió todo. La Copa forma parte del pasado. Ahora puede estar aquí, frente a nosotros, en su pequeño escritorio de la pequeña oficina. Y charlar un rato. Aunque sea de fútbol.

Dos tiempos para Menotti: “¡Ufffffff!”, suspira pesadamente. “El pasado quedó atrás”, dice. “Lo importante — reflexiona —, es lo que nos depara el futuro”.

## MENOTTI DEFINE A MENOTTI

Cuando preguntamos a Menotti nos explique las bases de su razonamiento, de su selección;

cuando le pedimos explique por qué se decidió al cambio de estilo, el técnico señala:

“Mis ideas fueron afirmadas a lo largo de los años, luchando siempre contra las modas que traían los modelos más extraños a nuestras características. Todos los años copiábamos algo diferente de acuerdo con el campeón en turno. En vez de ampliar y perfeccionar las condiciones naturales de nuestros jugadores, que no tienen



Para la elección de los jugadores, recordó siempre sus experiencias en Brasil. Jugó nada menos que en el mejor Santos de todos los tiempos: el Santos de Pelé, Coutinho, Pagao, Pepe, Zito, Dorval. . .

Escuchemos: “El Santos me dejó la gran experiencia. Ahí aprendí que no había necesidad de apretar los dientes y jugar con cara de enojado al fútbol. Que el fútbol es un juego, porque así, jugando, comienza uno a ser futbolista. Esos grandes negros me lo enseñaron: en las condiciones más difíciles, llegaban a los vestuarios haciendo chistes y cantando batucada: bromas aún dentro del campo, a pesar de que el juego lo entendían, como yo ahora, como algo en el que hay que ofrecer lo mejor de sí mismo. Si hay que apretar la pierna, se aprieta. Pero recordando siempre que es un juego.

“Eso me demostró que había muchos que inflaban; vendedores de humo que hacían del fútbol el duelo de la estrategia; que hacían de la preparación física la tarea fundamental del fútbol y un tipo ponía parámetros de peso y altura, ignorando la alegría, el talento, la inspiración. Desde entonces pensé en que al convertirme en técnico lo primero que tomaría en cuenta para elegir a un jugador sería la inteligencia, el criterio”.

— ¿Se ha arrepentido de alguna decisión como técnico?

“No. Me he equivocado, pero nunca me he arrepentido de mis equivocaciones cuando han respondido siempre a un análisis, a la honestidad en mi trabajo. Reconocer errores no significa estar arrepentido”.

— ¿Recuerda alguna anécdota en especial?

“Muchas, pero contaré sólo una que ocurrió el 26 de junio, a las cinco de la mañana, producto de una promesa: si ganábamos la Copa, tendría que dar una vuelta al Obelisco vistiendo el uniforme de la selección, acompañado por mis auxiliares Saporiti, Pizzarotti y Poncini, quien sería el técnico de la operación. Me dio la orden de correr como un medio volante atrasado, pero en el momento que me gritara, tendría que pasar al ataque. O sea agarrar la punta del pelotón.

“A las cuatro y media de la mañana, después de cambiarnos en un café, rondábamos el Obelisco sin atrevernos a bajar de la camioneta, porque todavía había mucha gente allí. Me dio una vergüenza bárbara bajar. Primero lo hizo Poncini, luego Pizzarotti y luego Saponti. Me gritaban: ‘baja, miedoso, no te arrugues, cumple tu promesa’. Hasta que salté a la calle y comencé a correr. Me dí cuenta de que nadie me reconocía. Era demasiado sorpresivo para la gente que festejaba. Corrí y corrí hasta que Saporiti gritó: ‘¡Al ataque!’. Me apresuré y pasé a todos. Iba fenómeno, pero cuando terminé de dar la vuelta al Obelisco, un tipo me reconoció y pegó un alarido: ¡Menotti! . . . La gente se dio vuelta y se me tiraron encima. Por suerte estábamos cerca de la camioneta y alcancé a meterme antes de que me agarraran. Arrancamos y escapamos, a pesar de que muchos autos nos siguieron”.

Por primera vez en la entrevista, Menotti ríe a plenitud. Y esa es su imagen cuando nos despedimos: un tipo sonriente.

“Hasta siempre”, muy a lo argentino, nos dice en la pequeña puerta.

## Una promesa cumplida



## Tabla de análisis

País	Jugadores	Clubs	Salarios
Argentina	Menotti, Ortiz, Scotta, Kempes, Brindisi, Alonso	San Lorenzo, River, Boca, Independiente	\$200,000 - \$300,000
Brasil	Pelé, Coutinho, Pagao, Pepe, Zito, Dorval	Santos, Flamengo, Botafogo	\$500,000 - \$1,000,000
Europa	Kempes, Trobbiani, Brindisi	Valencia, Real Madrid, Fiorentina	\$1,000,000 - \$2,000,000
Venezuela	[Nombres]	[Clubs]	\$3,000 - \$5,000

alientan las ganas de largar todo. Perdíamos jugadores de jerarquía que estaban integrados, metidos en el trabajo de la selección y adaptados al funcionamiento que yo esperaba”.

Pero no sólo eso. “¡Ya no podemos ni siquiera retener a jugadores de dieciocho, diecinueve años!”, se queja. “Sufrimos, en este período, una sangría terrible al ver emigrar a pibes como Orellana, de Chacarita Juniors; como Brizzola, del Banfield; como Valdano y Finarolli, que apenas comenzaban a destacar en pri-